

Tercer año : Historia de la Salvación continuada en la Historia de la Iglesia, acabando con la Iglesia Celeste.

Cuarto año : Historia de la Salvación a través del Año Litúrgico.

N. B.—*Así en estos cuatro cursos se desarrollaría la Historia de la Salvación bajo un aspecto preferentemente : o bíblico, o eclesial, o litúrgico, con un fuerte manejo de la Sagrada Biblia, el misal, la Historia de la Iglesia y el Catecismo Nacional de tercer grado, cuyos números serían escogidos de acá y de allá.*

Quinto año : Jesucristo, salvador de los hombres : Cristo histórico y Cristo Resucitado, hoy. Una Catequesis de Conversión : anunciando al adolescente a Cristo Resucitado, eje y solución de los problemas de su edad.

Sexto año : El comportamiento cristiano individual y social, como *respuesta* al Cristo Glorioso que llama : la Moral cristiana, *dialogar* a escala adolescente.

Séptimo año (primer curso de Filosofía) : El cristiano en la Iglesia : conocer y vivir el Misterio de la Iglesia y comprometerse con Ella. Vida apostólica. O también : Concepción cristiana del hombre y del mundo.

Como iniciativas, pretendemos crear una Sala de Pastoral. Esta sería una sección de la Biblioteca general, una especie de Biblioteca de Cátedra, donde estarían reunidos todos los libros de Pastoral : Catequética, Litúrgica y de Pastoral hodegética y de conjunto ; y unos ficheros con los libros más importantes de Sagrada Escritura, Sicología, Sociología, Teología Moral y Dogmática, Historia de la Iglesia y Pensamiento del hombre actual.

Tal vez en la misma Sala de Pastoral o en otra dependencia adyacente trataremos de seguir organizando toda la Documentación Catequística : Archivo de fotografías ; de imágenes religiosas ; de carteles ; de rótulos ; archivo de discos religiosos y de diapositivas, todo en sus correspondientes ficheros.

Quiera el Señor que toda esta tarea no nos fatigue, al contrario, siga animando a otros muchos, en especial a los responsables del Secretariado Diocesano de Bilbao, con quienes colaboramos cada vez más cordialmente, para hacernos todos más dignos de la Palabra de Dios, que anunciamos, y de la conservación de la fe de nuestros hermanos.

Vicente María PEDROSA
Seminario de Bilbao

II.—FORMACION Y DIRECCION DE UN EQUIPO MIXTO DE CATEQUISTAS

Ocharcoaga es una ciudad-satélite de Bilbao, situada en las faldas del monte Artagán (Begoña), a tres kilómetros del centro de la capital. Posee 114 bloques enormes con 3.677 viviendas, donde viven más de 21.000 habitantes. Uno de los fines de la creación de esta barriada fue resolver el problema del chabolismo de Bilbao. Un número total de ex chabolistas llega al 67 por 100 del barrio, que es excelente.

Las autoridades bilbaínas que concibieron el gran conjunto se preocuparon de dotarlo de dos iglesias grandes para las dos parroquias de los Santos Justo y Pastor y el Dulce Nombre de María.

Se puede sospechar el clima religioso de este barrio gigante: gentes desarraigadas social y religiosamente, con una despreocupación muy acentuada por la cultura y por la vida cristiana; desatendidas mucho tiempo desde el punto de vista de la formación humana y religiosa.

La labor de educación humana la llevan: los 41 maestros y maestras que forman el 50 por 100 de la población infantil, que llega a 3.100 entre niños y niñas.

Para formar el resto de los niños, la Sección Femenina tiene un grupo escolar, no reconocido oficialmente, que recoge a 800 niños y niñas; las Madres Mercedarias de Bériz, siete en total, tienen un Colegio interparroquial que atiende a 220 niñas de enseñanza primaria y 57 de secundaria, en régimen de Instituto filial, y los sacerdotes han montado un Colegio, también interparroquial, donde reciben formación 400 niños y muchachos de primaria y secundaria.

La formación religiosa corre por cuenta del Catecismo escolar de la Comunidad de Bériz, de las Religiosas Misioneras Franciscanas del Suburbio, cinco en total, y sobre todo de los seis sacerdotes, quienes, además de visitar semanalmente las Escuelas Nacionales y dar clases de Religión en el Colegio interparroquial, han montado, con 225 catequistas del barrio y de Bilbao, los dos Catecismos Parroquiales.

El número total de niños y niñas en edad de Catecismo (7-12 años) es de 3.100. Están matriculados en los C. Parroquiales 2.100 niños y niñas, es decir, el 67 por 100 del total. De los matriculados a principios de curso han acudido dominicalmente al Catecismo sólo el 85 por 100 (1.730), con promedio del 45 al 50 por 100 de asistencias (14 sesiones de Catecismo anuales) (1).

Así las cosas, los responsables del Catecismo parroquial de Ocharcoaga nos abordaron y nos suplicaron un poco de ayuda para renovar la Catequesis del barrio. No eran las circunstancias de Ocharcoaga las más propicias para comenzar una experiencia de Catequesis renovada; con todo, nos sentimos obligados a acceder, pues había que ayudar a los que trabajan en la brecha, en las fronteras de la Iglesia, tratando de recristianizar a los "pobres de Cristo".

Sin embargo, para aceptar, pedimos condiciones; todas fueron aceptadas: 1.^a, el fin de la experiencia sería fundamentalmente, formar a los catequistas; 2.^a, trabajaríamos con 150 niñas de 10-12 años (en cuatro equipos) y con 40 niños de la misma edad; 3.^a, escogeríamos unos 40 catequistas (32 ellas y ocho ellos), de entre los cuales habría seis chicas jóvenes del barrio y dos Madres de Bériz; 4.^a, Podríamos utilizar todos los locales más aptos para la experiencia, como en efecto así ha sido.

¹ La mayor parte de los datos sociológicos están tomados de la tesis de una de las Asistentas sociales del Barrio, Marina Rojas, presentada en la Escuela de Asistentas Sociales de Bilbao, en 1964. Los datos son de fines de 1963. Así, *perfilamos* los datos de la Información presentada en el «Boletín Nacional del Secretariado de Catecismo», últimamente.

Pero la condición más importante, la *conditio sine qua non*, era tener la ocasión de preparar cada semana la lección del domingo siguiente con todo el equipo de catequistas. No habiendo en Bilbao una Escuela de Catequistas al día (así nos lo han confesado sus mismos profesores), era preciso *preparar el personal sobre la marcha*, a medida que discurrieran las lecciones del programa. Y los catequistas-piloto se comprometieron a venir a Bilbao, al Centro de los Luises de los PP. Jesuitas, todos los viernes, de ocho treinta a nueve treinta de la noche.

El plan de preparación comenzó teniendo dos partes: la primera media hora, la M. Begoña de Isusi, M. M. B., exponía el tema bíblico-doctrinal de la lección con cierta amplitud. Interesaba que los catequistas se empaparan del sentido bíblico, que vieran con una cierta profundidad el mensaje propio de la lección y que matizaran bien ciertos puntos de doctrina que han sido revisados en la Teología de los últimos decenios: por ejemplo, el sentido de la Historia de la Salvación; de la Alianza; el sentido escatológico de la Navidad; la línea de una "moral sobrenatural"; el sentido del domingo, en el tercer Mandamiento; el Cristo Muerto y Resucitado en el Programa; la Catequesis como educación de la fe por la Palabra; la Biblia en la vida del catequista-testigo, etc. En esta primera parte el diálogo con los catequistas era escaso.

Después de unos minutos de descanso, en la segunda parte les presentaba yo mismo los aspectos metodológicos de la lección. Supuesto que todos los catequistas deberían haber leído previamente la lección del Manual, puntualizábamos el contenido religioso o tema que habríamos de dar a los niños; matizábamos la "actitud religiosa o aspecto de la fe" que queríamos alimentar en ellos; dábamos unos cuantos puntos de partida posibles; exponíamos cómo el hecho bíblico del Manual podía servir para llegar al tema de la lección o si era necesario, lo cambiábamos; insistíamos en los dos o tres puntos doctrinales que deducir del hecho bíblico; los medios visuales, el empleo de la pizarra, las actividades.

Lo más interesante era que, en un diálogo un poco despierto, iban surgiendo preguntas: nosotros las aprovechábamos para ir haciendo un poco de sicopedagogía o psicología de la edad que teníamos entre manos y para fundamentar pedagógicamente ciertos pasos de la metodología empleada.

El tiempo era demasiado breve para abarcar todo cuanto queríamos. Así pasó el primer trimestre. La asistencia de catequistas a las reuniones de los viernes fue de un 95 por 100; siempre tuvimos algunas religiosas, cuatro o seis, que se juntaron a todas las clases. La asistencia era de 38 a 40.

En Navidades quisimos pulsar el ambiente y provocamos una reunión de todos los catequistas. Acudieron 26 muchachas y cuatro muchachos y hombres. Desde las diez de la mañana a las cuatro de la tarde quisimos vivir en un clima de oración y trabajo; una misa preparada y dirigida por cuatro seminaristas-teólogos abrió la marcha; media hora larga de reunión por equipos para reflexionar sobre la encuesta dada unos días antes y la reunión general de más de tres cuartos de hora, antes de comer.

En la encuesta había preguntas como éstas:

¿Qué es lo que te ha sorprendido en el método nuevo? Respecto de la Biblia; de las actividades, etc.

¿Qué es para tí la Catequesis?

¿Qué es "un" o "una" catequista?

Los medios principales que debe emplear el catequista, ¿cuáles son?

Nuestra sorpresa fue grande al ir recibiendo respuestas como éstas: "Lo que más nos ha sorprendido en la nueva orientación ha sido la relación que tienen entre sí los Hechos Bíblicos, que conocíamos como separados, y su íntima relación con el Catecismo." Se refieren, sin duda, al encadenamiento de las "intervenciones de Dios" en la Historia de la Salvación.

"Ahora partimos de experiencias humanas que tienen relación con la vida del niño; hacemos que éste participe más activamente; el niño comprende mejor; sabe por qué actúa y se pone en contacto con Dios."

La Catequesis: "Es para dar a conocer a Cristo conforme a la capacidad del niño y con ello ayudarle a que responda a su llamada." "Enseñar al niño a encontrarse con Dios y suscitar en él una experiencia religiosa." "Enseñar al niño a vivir cristianamente, poniéndole en contacto con Dios", etc.

Terminada la reunión, comimos juntos y después volvimos a reunirnos brevemente para sacar conclusiones: ¿Merecía la pena seguir adelante? ¿Había ganas de "gastar" una hora por semana para mejorar la proclamación de la Palabra de Dios a los niños? La respuesta puede colegirse de la petición que formularon todos: "La reunión resulta corta y debiera alargarse."

Desde entonces la reunión semanal ha durado hora y media, de ocho a nueve treinta de la noche. Así las cosas, el tema bíblico-doctrinal pudo darse con más holgura. El conocimiento mutuo y el coloquio de la reunión navideña rompió barreras y el diálogo se hizo más normal en estas reuniones de los viernes. La M. Begoña de Isusi, como también en el primer trimestre, siguió haciendo sus conexiones de Biblia y Liturgia tratando de buscar la actualización de la Historia de la Salvación en el Hoy de las fiestas del Año Litúrgico.

Por otra parte, de la reunión, la más beneficiada en tiempo fue la segunda parte. Después de Navidades tratamos de emplear en ella el método activo de coloquio constante. No proponíamos ya el tema de la lección, sino que lo buscábamos entre todos; por ejemplo: "Según lo que acabamos de escuchar en el tema bíblico-doctrinal, ¿cómo pudiera formularse el tema del tercer Mandamiento?" Y escogido el tema buscábamos la actitud religiosa que suscitar; analizadas las que se presentaban, íbamos razonando, desde la pedagogía de la fe, cuál sería la más conveniente. Lo mismo respecto del Hecho bíblico; dejábamos sugerir varios, adaptados al tema, y a continuación los seleccionábamos, teniendo en cuenta el contenido religioso del tema, la psicología del niño y su cultura religiosa y el programa del curso. Más adelante hablaremos de las ventajas e inconvenientes de este método.

Para que se vea un poco, este estilo de coloquio en la preparación de las lecciones, recordaremos la del sexto Mandamiento. Estábamos ya muy avanzados en el segundo trimestre; en plena cuaresma. Habíamos dedicado ya unas siete sesiones dominicales a hablar de los mandamientos. Las dos primeras, de introducción: Habíamos resaltado la figura de Jesús, Buen Pastor, que conduce a sus ovejas. Todo el resto del trimestre arrancaríamos de ese Buen Pastor,

el Jesús vivo hoy, que sigue conduciéndonos al Padre y nos propone los mandamientos, que nos hacen tomar actitudes de hijos de Dios.

Y llegó la lección del sexto y nono mandamientos. La M. Begoña de Isusi, M. M. B., había expuesto preciosamente, en una visión desde el Génesis al Apocalipsis, el sentido bíblico del cuerpo, de la carne, de la función sexual, de la familia, de la virginidad, temas todos ellos afines, para terminar con la resurrección de los cuerpos y su introducción, en el ámbito de la Trinidad. La visión revelada del cuerpo ponía las cosas en su punto, inclinándose hacia esa mirada divina que en la cuna de los tiempos "vio que todo era bueno".

En el coloquio de la segunda parte escogimos como tema de la lección: "Jesús, Buen Pastor, nos pide que respetemos el cuerpo nuestro y el de los demás, porque es *bueno* a los ojos de su Padre y es templo de Dios desde el Bautismo". Un catequista benemérito, entusiasta, con treinta años de Catequesis a cuestas, objetó que era muy poco tiempo, un solo domingo, para exponer el sexto y noveno mandamientos; que se debieran desglosar; que el barrio lo exigía, etc. Esta propuesta trajo consigo un diálogo animadísimo; era curioso observar las opiniones de los más maduros, de los jóvenes y de las jóvenes. Prevalecía el criterio de que si dábamos dos domingos al sexto y noveno mandamientos, corríamos una vez más el peligro de polarizar la vida cristiana en torno a ellos, desviándola de la caridad.

Por fin, para poner las cosas en su punto medio, juzgamos que había juicios extremos por las dos partes, e hicimos la observación de que ciertamente, este mandamiento y los demás requerían una mayor exposición, pero que el programa, que nos habíamos prefijado, no lo permitía; que ojalá se pudieran tener más sesiones de Catecismo a la semana; que muchos niños y niñas de éstos recibían catecismo escolar; y que, al parecer, lo que pedía el catequista benemérito era más bien una iniciación sexual cristiana (o bautismo de una iniciación sexual mal recibida), la cual es más bien propia de un Catequisis especializada por razón del tema y de la edad e impropia de una Catequisis dominical como la nuestra.

El catequista aceptó la observación, pero nos cogió "por la palabra". "Padre —nos dijo—, entonces ¿por qué no hacemos para nuestros niños un cursillo de iniciación sexual cristiana como el que las Misioneras de Begoña han dado a 80 de nuestras niñas?"

Esto fue el punto de partida del Cursillo de Iniciación sexual cristiana que diez teólogos dieron a 50 muchachos del barrio durante tres tardes en las vacaciones de Pascua de Resurrección. Lo preparamos en equipo durante bastantes sesiones y, supuesta la información y el permiso de los dos párrocos, se llevó a la práctica. Los temas tocados fueron los siguientes, tratados en equipos de a cinco:

- 1.—*Trozos del diario de un preadolescente* (trece años): Charla de contacto. Gustó mucho y obtuvo el fin pretendido.
- 2.—*Misterio y origen de la vida*: se usó el lenguaje técnico y se trató de suscitar la admiración hacia los padres. Fue una charla muy bien seguida, aunque no del todo asimilada.
- 3.—*Crecimiento y obstáculos del crecimiento* dentro del plan de Dios: el crecimiento armónico de todas las facultades. La desarmonía

puede venir por el abuso de las facultades sexuales. Defender la hombría es colaborar con Dios. También esta charla se siguió muy bien, aunque en menor grado que la anterior.

- 4.—*Principios de Moral cristiana sobre la sexualidad*: Charla dada por un sacerdote de una de las Parroquias; al final, un muchacho del barrio de dieciséis años, en etapa de conversión y vida militante (prejocista), dio su testimonio, muy limpiamente, de cómo él había superado el problema y hoy vivía en paz con Dios y consigo mismo.
- 5.—*Descubrimiento de la muchacha y su sentido cristiano*. Varios chicos destacaron como la mejor esta charla.
- 6.—*Visión cristiana global de todo lo dicho: Plan de Dios*. Dios hizo nuestro cuerpo todo él bueno y lo ha consagrado por el bautismo. Virtud de la pureza. Apertura a Dios, al sacerdote, a la preocupación apostólica por los demás. Así acabó el Cursillo, con una impresión muy favorable.

Para terminar pronto: en las cinco últimas reuniones de preparación, un poco después de Pascua, bajó la asistencia de los catequistas a 30, 32. ¿Causas? Quizá el cansancio; pero, además, urgía ya la preparación de los primeros exámenes de Preuniversitario o de Universidad. Pero sobre todo quizá la causa primordial fue la poca asistencia de niños y niñas a las sesiones del domingo, a causa de las Primeras comuniones. Son tantos los niños y niñas que hacen la Primera Comunión en Ocharcoaga, que hay que distribuirlos por lo menos en cuatro domingos, todo lo cual hace que los hermanos y hermanas, primos y primas, amigos y amigas de los neo-comulgantes dejen ese día de asistir al Catecismo. Necesitamos hacer Pastoral de Conjunto.

¿Resultados de la experiencia? La asistencia de niños y niñas ha sido de un 95 por 100 de los matriculados (40), con un promedio de 18 asistencias anuales sobre 25. Como se ve, la asistencia es un poco mayor que al resto de las secciones.

En cuanto a los Catequistas, las impresiones son más bien favorables. En la última revisión del equipo de catequistas se opinó:

- que todos habían dado un buen cambio en su mentalidad en cuanto al empleo de la Sagrada Biblia, como cristianos y como catequistas.
- que lo que más habían aprendido y gustado era la actualización de la Biblia como Palabra de Dios; el aspecto positivo de los Mandamientos y la Misa, como actualización del sacrificio de Cristo, Muerto y Resucitado.
- que es importante la instrucción en el Catecismo, pero lo que más interesa es no tanto controlar lo aprendido cuanto alimentar la fe del niño por la asimilación del Mensaje revelado.
- que no se había conseguido un ambiente suficientemente religioso en las actividades.
- que el método activo empleado en las reuniones de preparación, después de Navidades les hacía trabajar más, pero que no les ayudaba a preparar tan detalladamente la lección.
- que el cambio de sistema fue un tanto brusco, etc.

La experiencia creemos ha sido, en general, positiva. *A falta de una Escuela Diocesana de Catequistas bien montada*, creemos que esta “formación sobre la marcha” es una buena solución, aunque hay que ir a la solución ideal. En el curso 1965-66 volveremos a repetir esta experiencia. Esperamos algunos catequistas más, sobre todo muchachos.

Reunidos todos los responsables de los Catecismos de Ocharcoaga a fines de junio: Párrocos, coadjutores, religiosas, representantes seglares, la M. Begoña de Isusi y el que escribe tratamos del plan del curso próximo:

- 1) Habilitar más locales para extender la renovación catequética a otros grupos.
- 2) Escoger como programa para los doce años el de don José María Estepa, “El Señor nos salva en su Iglesia”, concebido para niños de once-doce años. (Villalar, 3. Madrid-1.) Pero habremos de tener muy en cuenta ciertos aspectos humanos, como puntos de apoyo de una pre-catequesis, dado que en muchos niños y niñas la resonancia de Dios es muy pequeña.
- 3) Preparar el programa de Primera Comunión, con unas primeras lecciones de pre-catequesis y confiar esta preparación a chicas jóvenes de Ocharcoaga, supuesta una previa preparación, al estilo de la de los viernes. Poner en marcha, ya desde el principio, las reuniones con los padres de los futuros comulgantes.
- 4) Seguir con las reuniones de los viernes, formando —como acabamos de decir— sobre la marcha, mientras no dispongamos en la Diócesis de una Escuela de Catequistas, que, por lo que *sospechamos, quizá no esté lejana*.

A modo de conclusión.—Al final de la exposición de la primera experiencia hemos dicho que nuestras relaciones con el Secretariado Diocesano de Catecismo son verdaderamente cordiales. Quisiéramos añadir aquí que, en reunión reciente y plenaria del Secretariado Diocesano, a la que fuimos invitados la Madre Begoña de Isusi y el que escribe, el Director del Secretariado, reverendo don Julián Icaza, nos pidió nuestra colaboración para poner en marcha la Catequesis diocesana del curso 1965-66 según el Programa Diocesano. Accedimos gustosos. A su vez, él y todo el Secretariado recibieron nuestras iniciativas y experiencias, pasadas y futuras, entre las que se contaba ésta de la “Formación del equipo mixto de catequistas para Ocharcoaga”. Don Julián Icaza aprobó estos planes y algunas otras iniciativas importantes. Esperamos que el Señor bendiga estos esfuerzos de nuestra colaboración, sobre todo bajo la Dirección Jerárquica de los Organismos Catequísticos oficiales.

Vicente María PEDROSA, Pbro.
M.^a Begoña de ISUSI, M. M. B.
Bilbao